

ACTA

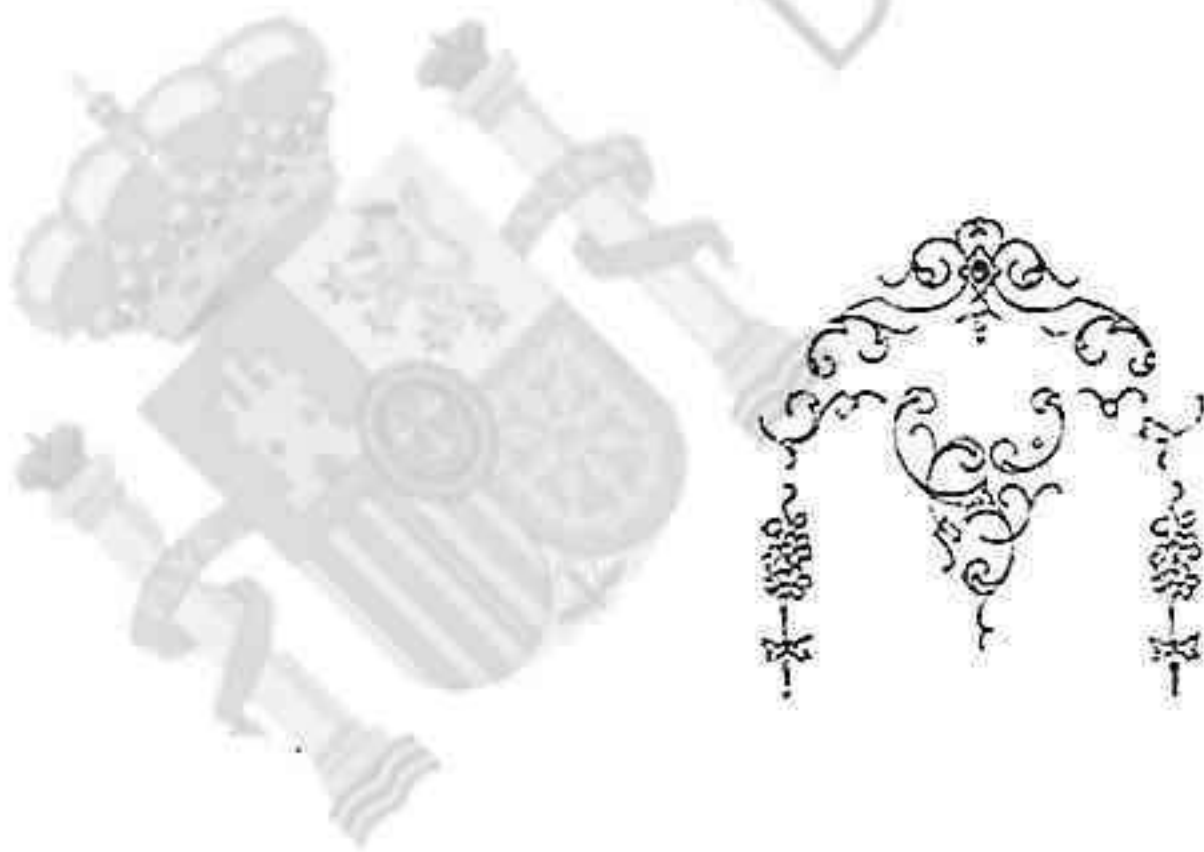
DE LA

JUNTA INAUGURAL CELEBRADA

por el

ATENEO CATALAN

el día 20 de Diciembre de 1866.



BARCELONA.



ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ Y COMPAÑÍA.

1867.

MINISTERIO
DE CULTURA



Junta general del 20 de Diciembre de 1866.

PRESIDENCIA

DE D. JUAN AGELL.

En la ciudad de Barcelona, á los veinte dias del mes de Diciembre de mil ochocientos sesenta y seis, reunióse en junta general, el ATENEO CATALÁN, con asistencia de los M. II. SS. Rector de la Universidad literaria y Alcalde Corregidor, sócios honorarios de la Corporacion.

Abierta la sesion por el Sr. Presidente de la misma, y concedida la palabra al Sr. Secretario general D. Joaquin Fontanals del Castillo, leyó éste la RESEÑA de las tareas llevadas á cabo por la Sociedad durante el año que fine, la cual dice á la letra:

MINISTERIO
DE CULTURA



Señores:

Séria y grata ocasion es la que nos halla reunidos aquí , porque con ella parecen haberse dado treguas de paz en nosotros todas las contrariedades que de continuo nos asedian en el trasiego de la vida ; sería sí , aun cuando solo fuera por la satisfaccion de veros congregados , pues aun se cierne con raudo vuelo el espíritu posado en alas de la esperanza al pensar que es posible reuniros en dias de bellos recuerdos ó de importantes hechos ; amen de que es casi siempre ocasion de interés y de feliz esparcimiento aquella en que se ven reunidos ciudadanos , amigos y compañeros. Pero ¡oh ! como aumenta de quilates y se avalora la ocasion presente, cuando tiene por mira la de recordaros el importante objeto del Ateneo Catalan: aquel envidiable deseo de «reunir el mayor número posible de los elementos del bien , que en nuestra sociedad vagan dispersos , para aunarlos y dirigirlos desinteresadamente hácia un comun aprovechamiento ,» como nos decia el inolvidable D. Ramon Anglasell en momentos no menos solemnes que estos ; * cuando debemos recordar los trabajos de un año encaminados á este fin. —Y si solo guardais para las fiestas el caro gozo de veros congregados ¡cuánto mas valederos os parecerán aun estos momentos de fraternal concierto robados á ocupaciones favoritas ó á mas fuertes emociones!

* Discurso escrito para el acto de la constitucion del *Ateneo Catalan*, por D. Ramon Anglasell.—1860.

Que estimais su valor, que os complacen estas reuniones, lo dais á entender claramente al presentaros con avidez en la de hoy; y ojalá sea esta tan eficaz que deje honda impresion en vuestro ánimo, y como en una tornada espiritual, vivo deseo de repetirla con frecuencia para trabajar de consuno al aprovechamiento comun.

Mas, dura fortuna la mia! que al veros reunidos tan de fiesta tengo que ser parco en prodigar elogios, y mas abundante en desgajar laureles que en tejer coronas; que al miraros tantos hallo tan pocas empresas brillantes que contar, para complacer aspiraciones catalanas de hoy, sedientas de acontecimientos nuevos, variados, abundantes, y acaso ruidosos y esplendentes. Os engañais por cierto si tales venís á pedírmelos; y tiñera mi rostro el rubor, si me obligarais á dorar los que traigo para la *Reseña* de esta noche.

Un año pobre en fé y entusiasmos verdaderos y grandes, y rico en peripecias de otra índole, á cual mas erizada de espinas, solo ha legado pobreza, decaimiento é inaccion, ya que no ha conseguido herirnos de muerte. Preparado por una epidemia del anterior, que desmembró nuestras fuerzas y destruyó nuestra cohesion; promediado por graves acontecimientos económicos que no me toca pintar, y salpicado de mil hechos de no menos peso, que tampoco mirais como bagatelas, no ha sido por cierto el año mejor para las artes, las ciencias y las letras. Porque estas hijas mimadas de la paz, vírgenes hermosas y delicadas algunas, requieren dias bonancibles y de horizontes claros para ataviarse de gala.—Que tal es la condicion de las cosas humanas, que hasta las mas sosegadas y señoras tienen que hacer plaza á la accion mas varonil y violenta de acaecimientos estraños que imperan en la sociedad; y tal la pequeñez de la grandeza del hombre, que ni aun puede éste encerrarse en sí mismo para gozar las mas puras y deleitosas fruiciones del espíritu, ni trasmitir á sus coetáneos los embelesos mas platónicos, cuando vé levantarse oscuros turbiones que sombrean su inteligencia.

Bien se engañan los que dicen, que es la *contradiccion* manantial perenne de progreso en la vida y en la historia, pues, para hablar el lenguaje puesto en uso, el año de gracia de 1866, sobrado de *antítesis* históricas y racionales, no vá dejando en pos de sí muy envidiables *síntesis*. Y alto, muy alto lo pregonán á nombre del año, con la elecuencia de los hechos, las instituciones nacionales llamadas Ateneos, que han visto tronchadas en su tallo preciosas flores del espíritu.

Y, por otra parte—á qué ocultarlo—si tras los dias animados

vinieron los de quietismo, tras la empresa de ágiles atletas coronados con cintas y oloroso mirto siguió en algunas ocasiones la pereza de otros mil, que como embelesados en pasados triunfos se durmieron sobre sus lauros, viendo quizás al despertar de un largo y profundo sueño medio mústios y deshojados al calor de sus sienes los que fueron su ornamento más precioso.—Bien se ha dicho por algunos, que es suerte fatal de raza la realidad que tocamos. ¿Mas á qué no atribuirlo en parte al abuso del buen vivir? Porque también neo-latinos ó indo-europeos son otros pueblos que tienen siempre por blason de sus escudos la incansable actividad; y así fueron, al decir de Plinio el *Viejo*, aquellos antiguos hispanos ardorosos é indomables en el trabajo de un suelo fértil en viñas y olivos, en metales preciosos y ricas tintas; y así aquellos mismos Catalanes que un Benjamin de Tudela nos recuerda al tender una rápida mirada por sobre la recogida y linda Barcelona del Siglo XII, festoneada de flámulas y gallardetes, y pintorescamente reclinada junto á una cuenca del Mediterráneo, que el inmortal autor del *Quijote* nos retrata siempre animada, festiva y laboriosa. ¿Y cómo no añadir aun, que sentimos los efectos de ilusiones perdidas, acariciadas en demasía con paternal amor?... Mas ay! perdonemos los desencantos, que con tan pródiga mano dá la vida, y pasemos luego sobre ellos dando paz á las emociones fuertes; pues si las pérdidas más comunes y ordinarias acibaran la existencia, las de esperanzas acariciadas con pasión como á hermosas realidades, suelen llevar la hiel á los labios despues de empapar en hiel el corazón. Bien vale más á las veces hácia los años postreros de la vida, empezar por ser algo pesimista para venir á cambiarse poco á poco en verdadero optimista; pero es aun más hermosa la existencia siempre medida por la esperanza.

Consignemos, empero, aquí, Señores, que si la segunda tendencia nos dió los mejores días, á la vez que los más animados, contribuyó la primera á entorpecer la realización de numerosos proyectos que honraran al *Ateneo Catalan*; y permitidme que reseñe los que llevamos á cabo, tanto más dignos de admirar cuanto más presente tengais las dificultades con que luchamos.

Y luego de hechas esas indicaciones, recordemos, Señores, que á la Junta de gobierno que nos precedió en el del *Ateneo* fuimos deudores del primer ornamento del año: las cátedras y las lecturas.

Con malos auspicios empezaron ambas, porque luego de anunciarlas, y al disponernos á darles comienzo, circunstancias ajenas á nuestras aspiraciones sorprendieron nuestra accion y paralizaron nuestra empresa. Era por el mes de Enero. Los frios de entónces helaron nuestros lábios, y enmudecimos. Un mes mas tarde las anunciamos de nuevo; pero algunos de aquellos profesores á quienes pensasteis oír, optaron por el silencio, creyendo satisfacer por este medio, mejor que por otro alguno, las miras desinteresadas que han de reflejarse en todos los hechos públicos y privados del Ateneo, ó aquella elevacion y prudencia que aquí se aprende á guardar. ¡Doloroso silencio en verdad para quien como nosotros ansiaba oírles, ó para los que presienten que es el silencio á imágen de la muerte! No nos fué posible llenar ya por entónces los vacíos que esos amigos nos dejaron, mal que pesara á los asíduos esfuerzos empleados en seguida para realizar otro pensamiento brillante y nuevo, que acrecentara nuestra actividad literaria, porque es de todo punto imposible el improvisar en un dia cátedras, lecturas ó conferencias para el siguiente. Resignámonos, pues, á la voluntad del tiempo, si bien al poblar de nuevo estos asientos nos fué posible complacernos con los nombres de don José Gil y Navarro, que os recordaba animadas contraversias, y de D. Francisco Romaní y Puigdengolas, á quien un año antes laureásteis solemnemente en este mismo sitio. Celebró el uno varias conferencias sobre diversos puntos generales de gramática, y leyó el otro, en tres sesiones distintas, una larga y meditada *«Memoria Jurídica sobre el ensanche, reforma y mejora de poblaciones.»*—Que al evocar hoy de nuevo los recuerdos que os dejaron pagueis un justo tributo de gratitud á los que tan de grado fueron sus autores, tributo que con vosotros se complace en repetir la Direccion del Ateneo.

Escasa animacion mostraron las mas de las secciones despues de las reuniones de reglamento. Convocáronse dos de ellas para redactar otros tantos temas de concurso, y dos mas para los que en número igual deben celebrarse en años subsiguientes, y las de Industria, Comercio y Agricultura con objeto de proponer las contestaciones convenientes á los conocidos *interrogatorios* del ministerio de Fomento, y para ilustrar el criterio de la Comision Arancelaria nombrada por Real decreto de 10 de noviembre de 1865, acerca de los elementos de vida de las tres ramas mas robustas de la riqueza nacional. Realizáronse los objetos primeros; pero ¿cuál fué el resultado del último? Duele decirlo, Señores: como á pública manifestacion de aquellas

Secciones del Ateneo, fué el silencio,—el cual halla su disculpa en ser otra prueba patente de las singulares contradicciones de las humanas obras. Imposible parece que en un mismo momento sintamos el temor de ver menguar los bienes mas caros, y la indiferencia hácia esos mismos intereses, y la pereza para salir á su defensa: y sin embargo es así.

Pero mirando nuestras discusiones bajo un punto de vista algo general ¡cómo no recordar, aunque solo sea de pasada, aquellas tan familiares y abandonadas ya, en que una idea traia otra, y al calor de esas brotaban otras cien, llenas de fé viva, de entusiasmo ardiente y de un amor á la ciencia ó al arte candoroso y poético á la vez! ¡Cómo dejar en olvido lo pernicioso del aislamiento á que los mas nos entregamos, cual si en las sociedades modernas fuese posible vivir solo para sí propio! Aquellas tertulias de amigos (que tertulias eran mas de una vez muchísimas discusiones) en que cada uno de nosotros daba lo que sabia, pensaba ó sentia en un arranque de inspiracion, pudieran llevarnos á alturas que hoy miramos lejanas, y á no haberlas olvidado, nos curaran de seguros achaques que pueden sernos endémicos, cuando no hubiesen desviado golpes rudos descargados como por mano de hierro: porque cada uno de nosotros conociera un vasto grupo de su profesion ó arte y á los mas encumbrados en ellos, y todos uniéndonos con lazos de fraternidad, nos ayudáramos sin recelos que engendra la vida de egoismo; acrecentáramos nuestra actividad por esa gimnástica del espíritu; estimáramos las tendencias elevadas sobre todas las baladís y pequeñas, y mas de un valiente campeón saliera tal vez de nuestras filas. No debe darse al olvido que solo así se han formado los verdaderos ciudadanos, y los grandes pueblos y las sociedades mas cultas, honra de los dias que vivimos.

Ejemplo digno de imitacion hallaréis en la Seccion de Ciencias Morales. Ella sí, ha comprendido su alto objeto y abierto un dilatado palenque alfombrado de flores, en que se ejercitan los caballeros noveles al lado de los antiguos y diestros adornados con las canas venerables de las proezas. Mas ¡cuántos hemos visto entrar con armas apenas veladas y salir poco despues cubiertos de empresas sus escudos! Se dirá acaso, que antes de pisar esa segunda escena se habian probado en otras de donde á las veces suele salirse maestro; pero es innegable que todos los miembros de nuestras secciones pueden presentarse con diferentes divisas y armas distintas en aquellas de que forman parte: y baste para confirmarlo el que ojeeis con al-

gun cuidado las páginas mas brillantes de nuestra corta, pero honrosa historia.

Espectáculo admirable y consolador á la vez ofreció la Seccion que elogiamos por el entusiasmo con que siguió aumentando el buen nombre que desde su origen tiene adquirido. Con el año de 1866 quedarán en esta parte indelebles en vuestra memoria el fervor literario del anciano rejuvenecido que interesa; el templado del jóven que agrada; la fé verdadera que alienta; la esperanza que presta alas; el platonismo por la ciencia que admira, hasta en el ruborizado mozo; la elegante diction que cautiva; el vuelo de la imaginacion que esplaya y embelesa: la espontánea y fresca inspiracion que tal vez nos recuerda la viril lozanía y la magistral habilidad, verdaderamente jóvenes, de un orador octogenario, y hasta ahora no envejecido de la Academia francesa, y aquel fino y galante compartir la decision y la cortesía que tan al vivo representa la hidalguía varonil de la antigua elocuencia española: porque todo eso cruzó estos recintos llevando por *heraldos* de su fama vuestros entusiastas aplausos.— Preguntaba la Seccion, «si debia ó no ser especial el régimen político de nuestras provincias de ultramar, y en caso afirmativo, cuál debia ser la base de la especialidad», y numerosos oradores se aprestaron á esponer sus doctrinas, despues de corta vacilacion ante la importancia y novedad del asunto. Algunos hijos de Cuba y de Puerto Rico que sintieron el ardor de los recuerdos patrios; y españoles que visitaron en nuestros dias las lejanas islas del mar de las Antillas, preciosas perlas de la corona hispana, y que sintieron á la vez la poesía de las ausencias, ó la necesidad siempre creciente de estrechar con fraternales lazos, la metrópoli y sus colonias, combatieron á porfía entre aquellos, é ilustraron con datos numerosos la cuestion dada al debate. Divididos en especialistas y en partidarios de la unidad legislativa, por opiniones de escuelas distintas, que algunos quizá llamarían de filosofía escocesa y de filosofía alemana, pisaron los primeros en el terreno mas firme y consistente, el de la esperiencia local, segun particular opinion del mas oscuro de los cubanos. Empero, salvo tales ventajas, que debemos dar de barato, aparecieron los dos grupos dominantes como verdaderamente dignos de cierta gloria buscada por sus contendientes como á señora de sus pensamientos. Todos miraron con ánimo dolorido, en sus arranques generosos, los hierros de la esclavitud, y hasta á la vista de algunos espectáculos que hieren nuestra fibra le mostraron levantado, y con templanza, harto olvidada en-

tre ciertos defensores de derechos. Tal vez el grande alejamiento del grupo filipino quitó extension al debate; quizás la novedad del tema amenguó en parte el grande acierto aspirado por todos en la solución del asunto; mas quedó como á resultado positivo el ser mas tratado y comprendido por los hijos de la península, el carácter y tendencias de las islas del nuevo mundo; pues, cuando el respetable presidente de la Sección de Ciencias Morales resumió la discusión, según costumbre establecida, asentabais vuestros juicios acerca del trascendental problema, hallándoos por lo tanto preparados su originalidad científica, y su elevación de miras, para una ovación completa,—que anhe-lo podais continuar.

Pasando ahora á los concursos, tercera manifestación de nuestra vida literaria ¿qué traer á la memoria?

En este aspecto, Señores, el que mejor revela la actividad de las Juntas que han venido gobernando nuestra Sociedad, fuimos verdaderamente espléndidos, porque es justo siempre, y hoy mas que nunca, que aquellos á quien está encomendada la noble tarea de solicitar vuestra activa cooperación, sean los primeros en manifestar sus inmutables propósitos de cumplirla.

A nosotros cupo la honra de ver terminado el plazo de aquel celebrado certámen anunciado en estos términos: «¿El desarrollo de los sentimientos de familia y demás afectos morales hermanados con el progreso científico, político y económico, se obtiene mejor por medio del agrupamiento de la población en grandes ciudades, ó por su distribución en pequeños centros?—Instituciones que en todo caso mejor contribuyan al desenvolvimiento armónico de estos elementos de civilización:»—Certámen que se anunció en 24 de Julio de 1864. Espresaba su programa que eran condiciones necesarias para optar á aquel, el que todas las obras á él presentadas fuesen manuscritas ó publicadas despues de la anterior fecha, en caso de estar impresas; entregadas á la secretaría de este Ateneo antes del 30 de Abril del año que corre, encabezadas con un lema ó inscripción, escrito tambien en la cubierta de un pliego cerrado con el nombre del autor; dejaba á juicio de esta Junta la elección del Jurado de censura, y la entrega del premio, en cantidad de 10,000 reales y de una medalla de cobre, al aspirante laureado en la sesión pública anual, señalada entonces para el pasado Noviembre, y retardada hasta hoy por atendibles circunstancias ajenas en un todo á la voluntad de la Directiva.—Cumplia, pues, á su tiempo el plazo designado para la admisión

de memorias, y en 28 de Abril se nombró el Jurado compuesto de los señores D. Pablo Valls, D. José A. Salom, D. José de Letamendi, D. Ricardo Ventosa, D. José Domenech, D. José L. Feu y D. Manuel Patxot y Lasarte, el cual hecho cargo entónces de las poco tiempo despues recibidas, ha dado mas tarde su *dictámen* contrario á la otorgacion del premio, dictámen que oiréis enseguida, como aceptado por la Junta de Gobierno, y á manera de espresion del sentimiento que esta abriga por no poder coronar de otro modo tanta diligencia y esfuerzos empleados.

No debíamos ser nosotros, los que habiendo dado cima al mencionado concurso, dejásemos de seguir trazando los senderos abiertos por nuestros predecesores. A este fin, y tomando el acuerdo de la Junta anterior, que adoptó el de ofrecer la cantidad de 5,000 reales á una composicion musical, y añadiendo al precedente el estimable parecer de la seccion de Bellas Artes, publicamos un programa dirigido á dar aliento á los artistas, y actividad al divino arte que debia ser objeto del concurso, y cuyas dos bases mas importantes son como sigue: 1.^a Se abre un concurso público para una sinfonía á grande orquesta cuya duracion no baje de quince minutos, y 2.^a Las obras que á él se presenten deberán ser inéditas y estar entregadas á la Secretaría general del Ateneo, cuatro meses despues de publicado el programa.—Y dejaba á eleccion de la Junta el nombramiento del Jurado de censura y la ocasion que debiera señalarles para la adjudicacion del premio: circunstancias que iban acompañadas de otras varias, comunes á todos los programas de la índole del que indicamos.—Corria el 1.^o de Mayo de 1866. ¿Y quién lo creyera, Señores? en igual día del pasado Setiembre, veinte composiciones—número asaz importante—aspiraban á nuestro lauro, que el público maduro y artista habia aplaudido como nuevo en los fastos de nuestro arte.—A una comision de maestros compositores se encomendó el juicio de ese magnífico certámen, y son sus nombres prenda harto segura para esperar un resultado verdaderamente digno de lo animado y difícil de aquel. Don Mariano Obiols, D. José Piquer, D. Juan Tolosa, D. José Marraco y D. Eduardo Dominguez, son los señores que le componen, los que despues de haber dado su fallo definitivo se hallan hoy entre nosotros para hacer pública su censura por la autorizada voz de uno de ellos, á quien muy luego vais á oir.

Mas no nos paramos aquí. Dado el primer empuje se hacia bas-

tante difícil que se entibiara nuestro apego á determinadas creaciones, y en estos momentos solemnes me cabe la honra de anunciar otro certámen para 1868, cual los que durante cinco años sucesivos ha publicado el Ateneo. La cantidad de costumbre servirá de emolumento á la obra, y será la Sección de Agricultura la galardonada con el premio. Aprobado este en Junta ordinaria del 4 de Diciembre actual, señalado por la Sección antedicha y en el programa dado al público con fecha de hoy, le esponen las líneas siguientes que recomiendo á vuestra atención:— «Se adjudicará un premio de 10,000 rs. al autor del mejor tratado en el que, con los datos estadísticos necesarios, y lo mas completos posibles, se estudie el estado de la producción agrícola de España, con expresión de los artículos de ella que se consumen en el país y de los que se exportan; de la importancia de unos y de otros; de los puntos á que se exportan, y de las condiciones con que se presentan en aquellos á que se destinan. — Qué artículos se importan y en qué cuantía de los que produce el suelo español, como tambien las causas que motivan ó sostienen la importación, y los medios de disminuirla con aumento correlativo de la producción nacional; estudiando los expresados extremos con aplicación especial al Principado de Cataluña.»

Pero, si á las ciencias morales, á la música y á la agricultura rendimos homenaje, no dejamos tampoco en descuido á aquella encantadora dama, la *Poesía*.

Sin duda debeis recordar, Señores, que, durante los mejores años de su crecimiento cooperó el Ateneo Catalan de manera muy plausible, al sosten y florecencia de los Juegos Florales de Barcelona, creación de pasadas edades, y hoy fiesta de las tres primaverales hermosuras, de las flores, las doncellas y la poesía. Pues bien, en el año actual al aproximarse las animadas bodas de la naturaleza, símbolo viviente de las del espíritu, llevamos asimismo nuestros premios al popular certámen. Fundámoslos, Señores, en valederos y reales títulos de la poesía—que alimenta la mas lozana estación de la vida, y á la senectud dá alas, y que ayuda á tender las nuestras, cuando «cansados de habitar la tierra deseamos elevarnos á una altura que nos avvicine al cielo *»— que esa institución catalana prohija; y en ser ella la que mejor se ha adquirido un sello marcado de localidad que trasciende y se refleja en las producciones que

* Joaquín M. López.—*La soledad y la poesía*.—Obras.—Madrid.—1857.

le adornan, sello que nada quita á la armonía de caractéres españoles, cuando figura entre estos como una de sus variedades; en vernirse en ella el ingenio mas ufano que de comun entre las letras patrias, y con mayor seriedad que en tantos partos baladies de la literatura moderna; en las relaciones íntimas de la inspiracion y del carácter, que tan de tarde en tarde encontramos en los frutos del poeta, y que tan de bulto representa el egregio Consistorio. Empero, si en tan estimables razones, que sirven tambien de base á nuestro Ateneo, se funda la proteccion dispensada á aquella, ciméntase asi mismo en hallar hoy mas que en ocasion alguna delicado el enlace peregrino del jazmin, el clavel y la violeta, al suave beso del aura matinal, cuando se ajan ya en capullo tantas flores de nuestra alma, al soplo ardiente de un *realismo*, ahora llamado *positivista*. Y por otra parte, Señores, ¿á qué dejar nunca en olvido esa fiesta barcelonesa que coopera con sus trabajos, á mantener aun caliente en vuestros pechos, el entusiasmo por la *Patria*, la *Fé* y el *Amor* escritos por aurea pluma como á lemas del Consistorio?...

Bastáranos esos títulos, cuando no muchos otros tomados en las fuentes espiritualistas, para hacernos ofrecer de nuevo nuestros habituales premios á la institucion poética catalana, é hicimos anunciarles en efecto, á nombre del Ateneo, por el último Consistorio de los Juegos Florales, dando como á tema para ellos, el que acordó nuestra Seccion de Literatura y aprobó la Junta directiva, y que podemos recordar en estos ó parecidos términos: «Se ofrece una medalla de oro, y otra de plata en calidad de accesit de la anterior, á la mejor «*Lligenda de fets antichs, de tradicions ó de costums catalanas,*» escrita en buena y castiza prosa.» Lauros, Señores, que recayeron en D. Cayetano Vidal, de Villafranca del Panadés, á quien vimos entregar nuestra medalla de plata en 1863, y en D. Francisco Muns, sócio de esta Corporacion, y uno de los que durante cuatro años distintos han estendido á ella, por pertenecer á la misma, el honor de la corona que al ingenio local ó forastero dedicamos. Una pintoresca novelita de costumbres, henchidas de saber popular, y de aquella sencillez, «*als usos vells,*» como diria su autor, titulada, «*La Pubilla del Mas de Dalt,*» es la composicion del primero; y nos regaló el segundo el honor de una leyenda montañesa, «*L' Encantada de Lanós,*» en que se siente el frescor de los árboles, el puro murmurar de las aguas, la inocencia patriarcal de antiguos pastores, mezclada de un melancólico tinte de romanticismo moderno, y

el rápido y vaporoso vagar de las hadas , por sobre las altas cimas y las cuencas hondas y oscuras de los montes y los valles : partos de buen augurio los dos.

No podia satisfacer empero, nuestro deseo siempre ferviente de obtener bellos y concienzudos trabajos , el que hubiera de señalarse el premio consagrado á esa justa poética solo con dos ó tres meses de anterioridad á la época en que anualmente se celebra , y aprobando una indicacion juiciosa de la Seccion de Literatura , acordamos señalar con un año de anticipacion el de 1867. Aceptó con entusiasmo nuestro proyecto el Consistorio literario , señaló el tema para el año venidero la Seccion proponente, y resolvió el Ateneo, por medio de sus representantes , solicitar como á un concepto meditado, la «Historia del sitio de Gerona en 1809, escrita en castizo idioma catalan , abundante en datos y á propósito para ponerla en manos de las clases populares.» — ¡ Hermoso pensamiento ! digno de una obra maestra , y verdaderamente inspirado para la institucion catalana cuya fisonomía bosquejamos poco há. Porque en verdad , Señores, no cabe empresa mas poética para esta que la de publicar en la lengua, de aquellos héroes de la ciudad tres veces inmortal sus sublimes proezas, ni modo mejor de señalarlas con vigorosos colores á sus hijos y herederos, que en el idioma en que hablan. No os parecerá, pues, de difícil comprender, que fuera grande la complacencia de los señores Mantenedores, y del público todo, en la sesión de Mayo, al oir por boca de uno de esos jueces del certámen , el anuncio del nuevo tema del Ateneo.

Germinaba y crecía entre tanto al calor de estas estancias otra institucion catalana, dirigida á levantar el arte patrio del decaimiento en que aun yace sumido, y á encaminar á los ancianos y jóvenes artistas por sendas mas anchas y dilatadas que las que aun suelen seguir, con desdoro de su noble prosapia y de la realeza del ingenio : era la *Asociacion protectora de las Exposiciones de Bellas Artes*, venida á luz por entonces, y no nacida quizás á no existir nuestra Corporacion. Dirigida á los levantados fines que su título revela, no pudo dejar en olvido al ensayar sus primeros esfuerzos á la madre en cuyo seno se habia fecundado, y esta, que jamás ensordece ante las aspiraciones nobles , si cuenta con elementos suficientes para ofrecer su proteccion , aceptó gustosa el ser invitada por aquella, suscribiéndose á la misma por 1,250 rs., representados en veinticinco acciones , las cuales le dieron opcion á alcanzar en suer-

te uno ó varios lotes en metálico, con que adquirir alguna de las numerosas producciones expuestas en la pasada Exposicion de pinturas de la Academia de Bellas Artes. Mas si por este medio logramos contribuir á un pensamiento civilizador, á la par que de utilidad, tuvimos por otra la grata satisfaccion de vernos favorecidos con un premio de 500 rs. que dedicamos á la adquisicion de la bella aguada de D. José Tapiró, que figura *La Vendimia*, cuyas gracias de colorido os será fácil apreciar en uno de nuestro salones.

No se limitaron empero á las anteriores las cooperaciones que debemos mencionar, pues tambien siguió honrándonos con sus reuniones ordinarias, y con su sesion pública—que poco tiempo há presenciasteis—la Real Academia de Buenas Letras de esta ciudad, una de las que mas gloriosos títulos ostenta entre todas las catalanas; y seguimos contribuyendo con un modesto, pero desinteresado tributo de 200 bonos mensuales, al sosten de la Beneficencia pública, á la vez que enlazando con las obras, y aun mejor en el corazon, el saber y la caridad, dones sublimes del cielo bendecidos por Dios.

Réstanos finalmente—y para dar cima á la Reseña de las tareas llevadas á cabo en 1866—que hacer marcada espresion de la grandísima diligencia empleada por el señor Bibliotecario en mejorar y aumentar el gabinete de revistas y periódicos, y nuestra naciente, pero escogida Biblioteca, completando 16 obras incompletas antes del año, y adquiriendo otras 50 diversas y nuevas que componen sobre 115 volúmenes, entre los cuales descuellan por su estension y coste, el gran Diccionario francés de Littré, y el Latino-francés de Freund, libros académicos los dos; las tres partes que abraza la Historia de la Filosofía de Ritter, la mas monumental de estas historias; las conocidas Memorias de Capmany; la Coleccion de Códigos Españoles, edicion de la Publicidad; el famoso Atlas del Cosmos; la gran Geografía de Malte-Brun, y los Monumentos Arquitectónicos de España, monografías en publicaciones, y una de las mas modernas y señaladas glorias del país que le publica; amen de abundantes opúsculos y folletos, y otros libros regalados al Ateneo, que un Catálogo trabajado con laudable paciencia y meditacion por el mismo señor Bibliotecario os hará conocer por menudo. Y no me pararé en referir las diferentes mejoras llevadas á cabo por la Junta en lo que hace al material del establecimiento, porque están á la vista de todos. Detendréme sí, en recordar, por mas que aun guarden frescas huellas en vuestra memoria, los dos magníficos conciertos de Marzo,

en que pudisteis aspirar la fragancia deleitosa, y saborear la armonía angélica de escogidos trozos de Palestrina, de Mozart, de Beethoven y de Meyerbeer, á la vez que de otros varios compositores, ejecutados por artistas amigos y consocios, entre los que visteis mezclados, con amable condescendencia, á varios extranjeros ornamento de la escena teatral; y aquella sesion tenida como en familia, en la que un pianista catalan, admiracion de su suelo, embelesaba vuestro espíritu al compás de peregrinas tocatas, idilios y fantasías de puro sabor aleman.

Pero luego de hecha esta reseña ¿qué preparamos para 1867? Os lo diré en cortas líneas.

Basados, Señores, en la economía, tema favorito de actualidad y de vida para toda institucion; en la direccion prudente dada á la nuestra desde su origen; apoyados en las entradas que proporcionan un número casi fijo de sobre 500 sócios, aparte de las extraordinarias de varios de estos; en un sobrante de cerca 16,000 rs.; en un depósito de otros 36,000 dados en garantía del local que ocupamos, y en varias aclaraciones de Reglamento que á su tiempo espondrá la Junta de Gobierno para mejor y mas rica administracion, podremos mirar adelante desde luego, bastante seguros de nuestra existencia, y preparar cátedras y lecturas; señalar nuevos temas de discusion; concursos, tan numerosos por lo menos como en los años anteriores; fiestas animadas y atractivas de naturaleza y carácter de las que de cuando en cuando celebramos; dar cima á un Dictámen dirigido á acrecentar la vida interior y exterior de la Corporacion, y poniéndole por obra, realizar nuestras antiguas aspiraciones de abrir siempre nuevos y mas dilatados horizontes por que tender nuestro espíritu en pos de la verdad, la bondad, la belleza y la utilidad. Apoyados por otra parte en la buena y siempre sostenida reputacion que gozamos, y en la que nos ha llevado á la altura en que se hallan las principales instituciones literarias de España, seguiremos publicando nuestros hechos y adquiriendo relaciones mas vastas con otras nacionales, despues de conservar con tanto lustre y fruto como hasta el presente las que en buen hora efectuamos, recibiendo siempre nuevas muestras de aprecio de unas y otras y de numerosos particulares, que, como el presidente organizador del Instituto médico de esta ciudad; el orador industrial de los *Interro-*

gatorios, y el ilustre marqués de Cabriñana, seguirán honrándonos con el fruto de sus vigiliat literarias. Llevaremos aun á tierras mas lejanas, donde ya hallan eco y elogios nuestros actos, el anhelo constante con que los vamos señalando; y fijando nuestra vista en cada uno de vosotros, que como á consocios estimais al par que cuantos os dirigen su voz desde este sitio, al esplendor y lustre del Ateneo Catalan, daremos nueva expansion á nuestro ánimo, y voz á la palabra que hasta hoy haya enmudecido, para que todos aunados y mas estrechos podamos caminar hácia regiones siempre mas puras, hermosas y productivas.

Porque ¿á qué ocultar en el silencio las nociones inofensivas y benéficas de la ciencia, del arte y de la industria; las esperiencias agrícolas, ó filosóficas para la vida del individuo, de la familia y de la sociedad en que vivimos? A qué condenarnos á la inaccion que engendra el sueño del espíritu y amengua la importancia del país? No formamos acaso un núcleo de amigos deseosos de conocernos, de ilustrarnos y de amarnos? No ansiáis esplayar vuestra alma por las esferas mejores? No os sería acaso monótona la existencia indiferente y perezosa en el recinto de un Ateneo? Y como la fria inactividad no evocara el rubor de las almas cultivadas y laboriosas que tienen amor á su patria y á la gloria y cariño á esta institucion?

Digámoslo con ánimo convencido, Señores: aun guardamos fé y esperanza para seguir caminando en busca de aquellos resultados que vislumbraron ilustres patricios y ciudadanos al concebir la utilidad de un Ateneo y al realizar el Catalan. Porque aun vive y fructifica el espíritu de asociacion!

¡Esperanzas! solo esperanzas, os dirá la indiferencia; mas no comprende que es la *esperanza* aquella antorcha que nos encamina y guía.

¡Ilusiones! esclamará el escepticismo; mas no atina en que si de ilusiones vivimos, no somos los primeros ni los postreros engañados. Como nosotros pensaron Martí de Eixelá, Permanyer y D. Ramon Anglasell; y entre nosotros siguen opinando cual estos, distinguidos campeones de la ciencia y del arte, filósofos y políticos. ¡Vivamos pues de ilusiones, ya que vivimos en tan buena compañía! Por otra parte, la vida no es mas que una larga ilusion para aquellos que cansados del mundo repiten sin cesar con fatídico acento que todo en el mundo es duelo y lloro.

Hay algo mas envidiable para el hombre que una triste mortaja

cubierta de ricas telas recamadas de oro. La vida dá algo más de sí que el duro espectro de la desesperanza vestido de gala; y tiene un ideal mas atractivo que la efigie de Epicuro coronada de pámpanos y fresca yedra.

Vosotros, los que como el que os dirige la palabra desde el asiento consagrado á la mocedad mirais la realidad con risueños colores, no cedais vuestras aspiraciones generosas á un deleznable y efímero fruto material: buscad flores y no abrojos en la carrera de la vida. ¡Trabajad! que es cristiano y glorioso el trabajo. No escuchéis á los que os dicen con Saint-Marc Girardin, que, «El destino os ha cerrado el camino que algun dia habriais podido recorrer;» * porque ese mundo que habitamos, cuenta ya muchos dias de existencia, y ha visto cruzar ante sí, y morir junto á su empedernida corteza muchas generaciones desgraciadas y aventureras, y brotar de sus semillas otras mas jóvenes y lozanas; y amen de esto, nadie ha señalado todavía—que sepamos—sobre la haz de la tierra, el último Signo Apocalíptico abrasando con afan sus retoños mas profundos y escondidos. Recordad que tras el pavor de un siglo IX lucieron el entusiasmo y la vida; y que al anunciarse el que vivimos, ningun mozo ni anciano de entónces nos hubiera presagiado la pasion literaria, y hasta febril, de seis lustros mas tarde: trabajad y esforzaos,—que á las grandes contrariedades caben los esfuerzos heróicos. Y vosotros, ¡Oh ancianos! cuyas canas aprendimos á venerar con Polemarco de Platón y con el *Estóico* del gran orador romano; vosotros, los que pisais la cima de las ilusiones y descubris un pintoresco pasado, dirigidnos y encaminadnos con el ejemplo; sed mentores «*de los que un dia recorrerán, tal vez por entero el camino cuya meta descubris;*» porque el espíritu inesperto vacila ante el oleaje borrascoso que al nacer á la vida nos sorprende, sin que le hayamos agitado ni embravecido. ¡Dichosos sí, mil veces dichosos nosotros, si aspirando á imitar tantos ejemplos logramos continuar vuestro renombre!—**He dicho.**

* Saint-Marc Girardin.—Contestacion al discurso del príncipe de Broglie, en la solemne recepcion de éste, por la Academia Francesa.

Terminada la anterior Memoria concedióse de nuevo la palabra al mismo Sr. Secretario general, quien leyó, por acuerdo de la Junta Directiva, el siguiente:

DICTÁMEN.

La Comisión nombrada por la Junta Directiva del Ateneo Catalán para emitir su dictámen sobre las memorias presentadas al concurso que abrió la misma Sociedad en 24 de julio de 1864 con arreglo al tema propuesto por la Sección de Ciencias morales y cuyo objeto es examinar «Si el desarrollo de los sentimientos de familia y demás afectos morales hermanados con el progreso científico, político y económico de los pueblos se obtiene mejor agrupándose la población en grandes ciudades ó distribuyéndose en pequeños centros y en todo caso proponer las instituciones que mejor han de contribuir al desenvolvimiento armónico de dichos elementos,» ha procurado corresponder á la confianza que inmerecidamente se le otorgara consagrándose con asiduidad y eficacia á la importante tarea que le estaba sometida.

Desde luego no pudo ocultarse al criterio de la Comisión la gran dificultad que el tema ofrecía. De índole eminentemente compleja enlazado con los problemas más importantes de la vida social y abarcando, no sólo el desarrollo histórico de los pueblos, sino el estudio de la civilización actual en los múltiples elementos que entraña, requería en los autores de las Memorias que se presentasen para optar

al premio dilatados conocimientos en las ciencias morales, políticas y económicas, juntamente con el tino práctico, la lucidez y experiencia necesarias para señalar con fino escalpelo las causas del malestar que nos aqueja y poder deslindar discretamente cuales son, entre las instituciones que atesora la sociedad moderna, las que constituyen el verdadero obstáculo del progreso.

En otras épocas la dificultad hubiera sido mucho menor: circunscrito el tema casi del todo á la idea moral, las virtudes del hombre pueden desarrollarse lo mismo en el seno de la familia que en los vastos círculos de la vida social y tal vez más brillantemente en estos últimos donde son mayores los peligros y más rudos los combates. Hoy, sin embargo, la cuestión á que se refiere el tema se ha complicado y engrandecido: ella recorre casi todo el ámbito de las ciencias morales y el desarrollo de la población en las ciudades y en los pequeños centros se confunde con el mismo problema de la civilización, que, según observaba Balmes, abarca todos los elementos de la vida práctica en vez de excluir arbitrariamente ninguno de ellos y propende á realizarlos todos bajo la fórmula de « bienestar físico, moral é intelectual »

Por otra parte, la cuestión que dejaba planteada la Sección de Ciencias morales no pertenece del todo al terreno *constituyente*: los pueblos existen hoy bajo la influencia de condiciones reales y positivas, de carácter histórico las unas y nacidas las otras al calor de las nuevas necesidades que determinan nuestro modo de ser: con ellas debe contarse, pues, para apreciar en su justo valor el estado de la vida práctica en la población rural y en los grandes centros. Así los economistas extranjeros y particularmente los franceses, que, como Degerando y Esterno, han profundizado el asunto, lo hacen colocándose en un punto de partida eminentemente práctico, allegando por medio de la observación datos importantes en que basar sus estudios ulteriores, corrigiendo la exageración de ciertas tendencias con el temperamento de otras y abordando de frente los grandes problemas de la sociedad actual en vez de entregarse á un espíritu de abstracción completamente vago é infecundo.

Sentadas estas brevísimas ideas, capitales en el asunto, que forman como la base del criterio de la Comisión y explican el punto de vista en que procuró colocarse para el buen desempeño de su tarea, podemos ya descender al exámen de los trabajos presentados.

A pesar de la importancia del tema propuesto por la Sección de

Ciencias morales, dos son únicamente las memorias que se sujetaron al concurso. La primera de ellas que tiene por epígrafe «La verdad» dista mucho de llenar, así en el fondo como en la forma, las condiciones del programa. Sin abarcar en toda su latitud, ni mucho ménos, los árdulos problemas con que la materia se enlaza y siendo poco recomendable en el orden literario, se resiente de empirismo en la parte práctica y contiene ideas de todo punto inaceptables.

En cambio, la Comision no vacila en calificar de aventajada y notable por varios conceptos la segunda memoria presentada y cuyo tema es: «*Deterrimum genus, finitum optimo.*» Sujetándose á un plan vasto y metódico, revelando en su autor sano criterio y distinguidas dotes literarias, estudia con detenimiento y buena crítica la parte moral del tema: encierra importantes consideraciones en el orden político y demuestra bastante copia de conocimientos en la reseña histórica.

Este trabajo, sin embargo, adolece de otros defectos que, á juicio de la Comision, hacen imposible que le sea adjudicado el premio ofrecido por el Ateneo Catalan. En todo el curso de la memoria se observa una lamentable vaguedad: el autor no ha sabido determinar bastante la cuestion en que se ocupaba y, colocándose en cuanto puede en el terreno *constituyente*, olvida las condiciones reales de la vida en la ciudad y en el campo y los problemas verdaderamente vitales de la sociedad actual. La parte práctica se resiente, como es natural, de la cualidad indicada; y, léjos de excogitar medidas saludables para aliviar el mal cuando ménos, formula varios proyectos que, ó bien trascienden mucho mas allá del objeto del tema, ó no aparecen bastante justificados segun el propósito á que el autor se encamina.

Como quiera que sea, la Comision se juzga en el caso de encarecer una vez mas los aciertos que brillan en esta memoria y que revelan en su autor una pluma ejercitada y elegante, aunque lamenta que los estrictos deberes de su posicion oficial le impidan de todo punto adjudicar á la misma el premio que se ofreció bajo condiciones especiales y fijadas de antemano y á las que no corresponde de una manera satisfactoria ninguno de los trabajos presentados.

Considerando, pues, la Comision llenado el espinoso encargo que se sirvió conferirle la Junta Directiva de ese ilustrado cuerpo literario, cree deber terminar esta censura proponiendo á la misma, que, en atencion á las razones sucintamente expresadas, deje de ad-

judicar en el presente año el premio ofrecido por la Sociedad con arreglo á lo propuesto por la Sección de Ciencias morales.

La Junta Directiva, sin embargo, resolverá en su ilustración lo que estime más acertado,

Barcelona, 28 de noviembre de 1866.—Pablo Valls.—José de Letamendi.—José Leopoldo Feu.—J. Domenech y Coll.—José Antonio Salom.—Manuel Patxot.—Ricardo Ventosa.

Terminada la lectura del anterior dictámen, dijo el mismo Sr. Secretario general, que, en vista de lo expuesto en él, la Junta Directiva había acordado, en sesión del 3 de diciembre, no conceder el premio de 10,000 reales anunciado en 24 de julio de 1864; y se quemaron los dos pliegos cerrados que contenían los nombres de los aspirantes á dicho premio.

Acto continuo el Sr. D. Eduardo Dominguez de Gironella, como Secretario del Jurado para la calificación y censura de las sinfonías á grande orquesta que aspiraron al premio de 5,000 reales ofrecido por el *Ateneo Catalan* en 1.º de mayo de 1866, leyó el DICTÁMEN de dicho Jurado, concebido en los siguientes términos:

Señores Presidente y Vocales de la Junta Directiva del
Ateneo Catalan.

Este Jurado ha terminado su laboriosa tarea. Examinadas, clasificadas y confrontadas las composiciones que se han presentado al concurso musical tan generosamente abierto por el *Ateneo Catalan*, resta únicamente poner en conocimiento del mismo el resultado obtenido y la opinion del Jurado acerca cuál sinfonía considera mas merecedora del premio ofrecido entre las veinte sometidas al concurso; no contando la que su autor ha querido retirar, y que la Junta Directiva ha acordado se devuelva, previos los trámites de costumbre.

Si el Jurado quisiese ceñirse estrictamente al desempeño de su cometido podria en breves frases exponer y fundar su dictámen; pero consideraciones de equidad hácia los Sres. opositores y de respeto al Ateneo y al grande arte de la música, le mueven á ser algo mas lato de lo puramente necesario, con el objeto de manifestar en este escrito el conjunto de procedimientos analíticos, de principios artísticos y de concienzudas apreciaciones en que descansa como en base firmísima este dictámen. El Jurado, obrando así, espera dar una prueba de su recta imparcialidad á los señores opositores: así cree además el Jurado corresponder mas dignamente á la honrosa confianza que en los modestos compositores que lo forman ha depositado la Junta Directiva del *Ateneo Catalan*.

Tan pronto como el Jurado se vió constituido determinó proceder al reparto de las sinfonías entre los cinco censores que lo componen: este reparto, semanalmente alternado, ha dado lugar al quíntuplo estudio de cada sinfonía: este estudio múltiple y simultáneo ha producido cinco juicios ó pareceres particulares, que, al reunirse los censores, y al suave calor de una razonada discusion, han quedado fundidos y amalgamados en la unánime opinion que en este escrito se consigna.

En cuanto á los principios en cuya autoridad se apoya este dictámen, diremos, para satisfaccion del Ateneo y de los Sres. opositores, que deseoso el Jurado de proceder con toda escrupulosidad y de obrar con todo el acierto posible, ha debido adoptar en el exámen comparativo de las veinte sinfonías tales bases de estudio, que, cimentadas en los grandes principios del arte, sirviesen de segura norma al análisis y al cotejo, y de ley inflexible al fallo del convencimiento. En esta tarea tan delicada como difícil ha debido, pues, el Jurado atender á la vez á las leyes de la *armonía* y del *contrapunto*, que nunca se infringen impunemente: de la *melodía*, que, dando elegancia al estilo y encanto á las ideas, enseñan al talento el camino del corazon: de la *unidad*, esa cinta de plata con que el arte enlaza las inspiraciones del génio formando con ellas un todo simétrico y homogéneo: de la *propiedad estética* que, ocultando la dificultad del artificio, embelesa el oido con la belleza de la forma, esto es, con la ilacion, la claridad, la simetría, la elegancia y la oportunidad de los conceptos que la misma entraña. Con estas reglas fundamentales en la mano ha practicado el Jurado el estudio analítico, cinco veces repetido, de todas las composiciones, apreciando y aquilatando el ingenio y las bellezas de cada una, y tomando al propio tiempo en cuenta los defectos rítmicos, la falta de unidad y de estilo, la trivialidad ó vulgaridad de los motivos, la vaguedad ó la monotonía del plan, la violenta precipitacion de las modulaciones, el mal enlace de los acordes, la poca claridad ó la incorreccion de la armonía, la confusion del contrapunto, la marcha defectuosa del bajo fundamental, la demasiado pálida ó sobrado estrepitosa orquestacion, y otras imperfecciones que tal vez en dicho estudio aparecian. El Jurado no ha ido rebuscando defectos con nímia solicitud: la necesidad empero de ser recto é imparcial le ha obligado á ser riguroso. Los opositores son muchos: el premio es uno: el fallo es difícil: el Jurado quiere ser justo. ¿Podian pues los censores obrar de otro modo?

A pesar de su necesario rigorismo el Jurado tiene la satisfaccion de manifestar que la mayor parte de las composiciones examinadas honran á sus autores ; pues no obstante algunos lunares, nacidos tal vez de la precipitacion con que en estos casos suele componerse , revelan estas obras dotes de ingenio y de talento que un asiduo cultivo puede llevar quizá hasta la perfeccion del arte. Algunas de estas sinfonías se recomiendan especialmente , no solo por estar exentas de estos lunares, sí que tambien por el mérito de su composicion. El Jurado quisiera tener á mano mas de un premio que conceder; pero debiendo atemperarse á las condiciones del programa , hará , antes de designar la sinfonía elegida para el premio, mencion honorífica de aquellas que considera mas dignas de alcanzar este lauro : lauro que satisfará , así lo espera el Jurado, á los autores de estas sinfonías ; pues que para el alma elevada de un verdadero artista no es menos preciosa ni menos preciada una corona bien adquirida porque sean sus hojas de laurel.

Entre las composiciones examinadas las hay que afectan las formas del género clásico sinfónico ; las hay que pertenecen al género imitativo : hay una sinfonía sacra, y las demás pertenecen al género libre dramático ó teatral. Entre estas últimas merecen mencion honorífica: la titulada *Madreselva* , que se distingue por la unidad de su plan , el buen gusto de sus motivos , la correccion de su armonía y el buen colorido de su orquestacion ; la que lleva por título : *A ma patria y per ma patria* ; linda composicion de carácter campestre ó pastoril , escrita tambien con gusto, correccion , unidad y conocimiento de la orquesta ; las sinfonías tituladas : *Patricia*,—*Isabela*,—*La plácida armonía es la suprema ley del universo*,—*In manus vestras commendo operam meam*, como asimismo la que se titula: *Granada por Castilla*, del género imitativo, y la *Ateneo* ; que , si bien no son obras perfectas , están trabajadas con talento , y tienen bastante mérito para que sus nombres merezcan brillar en este dic-támen.

El Jurado no puede menos de hacer aquí una mencion especial de la sinfonía sacra imitativa titulada *La Muerte del Salvador*.—No podia el autor elegir para su composicion un argumento mas grandioso ni mas atrevido. En efecto : la venida de un Dios á la tierra para redimir al género humano ofreciéndose en holocausto á la Justicia Divina ; el sacrificio cruento del Calvario ; las terribles escenas de aquel dia tremendo, sacrílego y venerando que hizo estremecer

á la naturaleza horrorizada, y que, uno tras otro, conmemoran y santifican los siglos espantados; este asunto es el mas sublime que puede ocupar la fantasía y las potencias todas de un compositor. El rey de la música imitativa, el inmortal José Haydn, produjo al cabo de sus años la obra colosal titulada: *La Creacion*; sorprendente cuadro musical que representa los orígenes del mundo á partir del *Fiat Lux*; pero el inmenso talento de aquel grande hombre no se atrevió á describir el sublime drama del Gólgota, contentándose con entonar en melancólicas armonías las siete palabras que antes de espirar dijo en la cruz el Redentor.—La sinfonía en cuestion es una obra ingeniosa; pero ¿está su desempeño á la altura de su argumento? No lo dirá el Jurado; pero sí dice que esta sinfonía es una obra acabada de música instrumental imitativa. En ella están representados: el tránsito doloroso de Jerusalem al Calvario, las tres caidas de Jesus, su agonía y los tristes y solemnes acentos de los espíritus celestes al ver consumado aquel sublime holocausto y verificada la redencion del mundo. Esta composicion se distingue por su plan y por la propiedad, el colorido, el buen estilo y la acertada instrumentacion con que está escrita: y nada dejaria que desear si hubiese en sus motivos mas inspiracion; esto es, si brillase en ellos la llama del génio; de ese flúido divino que baja del cielo para iluminar la mente y encender la fantasía de los pocos hombres predestinados que en cada siglo marchan al frente de la humanidad. El Jurado felicita sin conocerle al inteligente autor de la sinfonía titulada: *La Muerte del Salvador*.

Hemos por fin llegado á la sinfonía que en esta noble justa considera el Jurado merecedora del primer galardón; es decir, del premio ofrecido al arte por el desprendimiento del Ateneo. Esta sinfonía se presentó al concurso con este lema modesto: *lo bueno no siempre es bello: lo bello no siempre es bueno*; y lo llamamos modesto, porque á pesar de la exactitud moral de este aforismo el autor ha probado con su obra que lo bueno y lo bello van á veces juntos; y en efecto, solo hallándose juntos pueden formar una obra completa. Esta composicion sinfónica es la que mas descuella entre las examinadas; porque á la unidad de su plan, á la belleza de su estilo y de su forma, á la correccion, claridad y buen gusto de su armonía, reúne, además de una escelente orquestacion, la elegancia de los motivos y la maestría de su desarrollo y conduccion. Esta sinfonía forma un discurso musical que empieza bien, sigue mejor,

y llega al fin del epílogo sin decaer un instante. Esta sinfonía debe, pues, obtener el premio prometido.

Tal es sobre las composiciones examinadas la opinion unánime del Jurado, que, formada y formulada segun su leal saber y entender, esperamos merecerá la aprobacion del Ateneo.

No está terminado este dictámen: falta todavía un premio que conceder. Este premio, este lauro, que es el principal de este concurso, pertenece de justicia al Ateneo Catalan, y no puede dudarse que lo obtendrá, digno y grande cual lo merece, de la opinion pública satisfecha. El Ateneo Catalan, honra de esta capital, dando al grande arte de la música, tan desatendido en nuestra patria, noble acogida y generoso estímulo, ha probado que sabe ponerse á la altura de su siglo, y ha dado un buen ejemplo que imitar á nuestras autoridades locales, quienes tanto podrian contribuir á los progresos artísticos y científicos de nuestra condal ciudad; la cual, impulsada con eficaces estímulos, seria en breve tal vez la mas culta capital de Europa y la verdadera reina del Mediterráneo.

Los censores que suscriben, al deponer su investidura en manos de la dignísima Junta Directiva, ruegan á la misma se sirva aceptar, y transmitir á todos los sócios del Ateneo, el voto de gracias que, por haber iniciado y llevado á efecto este concurso, ha acordado dirigirles el Jurado: gracias que éste da al Ateneo Catalan en nombre del arte divino, cuyos progresos entre nosotros darán la medida de la cultura de Barcelona, mejorarán de dia en dia sus condiciones artístico-morales y la encaminarán por la senda gloriosa que ha de conducirla al apogeo de su civilizacion y de su grandeza.

Barcelona, 18 de diciembre de 1866.—*Mariano Obiols*, presidente.—*José Piqué y Cervero*.—*José Marraco*.—*Juan Tolosa*.—*Eduardo Dominguez de Gironella*, vocal secretario.

Estando acordada la otorgacion del premio á que el precedente dictámen se refiere, abrióse el pliego cerrado cuyo lema era: «*Lo bueno no siempre es bello, lo bello no siempre es bueno*,» y resultó ser D. JUAN CASAMITJANA, el autor de la Sinfonía laureada.

Quemáronse en seguida los 19 pliegos cerrados restantes, y, hecho esto, dijo el señor Presidente:

SEÑORES:

Hace ya seis años que impulsados por el deseo de servir á nuestro país emprendimos la útil tarea de dar asilo, proteccion y fomento á todas las manifestaciones del saber humano, reuniendo en un mismo recinto y estableciendo saludable contacto entre los que por distintos medios contribuyen á aumentar el bienestar y el lustre de nuestra patria. Emprendimos nuestra obra con fe y con entusiasmo, la hemos continuado con perseverante solicitud, y no es extraño que el fruto de nuestro trabajo haya correspondido á nuestras esperanzas : que cuando tan poderosos auxiliares se reunen para realizar propósitos convenientes casi nunca quedan sus esfuerzos malogrados.

Conocieron nuestros antepasados la necesidad ó la conveniencia de reunir por medio de asociaciones á los que tenian intereses comunes que fomentar ó que proteger ; ó bien á los que por sus inclinaciones ó profesion se dedicaban á estudios semejantes. Pero si en aquellas épocas estas agrupaciones aisladas satisfacian las necesidades que motivaron su creacion, si aun pueden hoy prestar importantes servicios al país, era conveniente crear otras de índole algo distinta.

En el exámen y resolucion de las cuestiones de aplicacion inmediata, la atmósfera científica ó el espíritu generalizador estravían á menudo á las mas robustas inteligencias, y entonces suele indi-

carles el buen camino, la razon clara del que observa y medita libre de la influencia de determinados sistemas ó doctrinas. Mientras que otras veces acostumbrado el espíritu á examinar cuestiones concretas y de un solo orden de ideas necesita para resolver las complexas el auxilio de inteligencias que sepan elevarle á consideraciones generales. Y si estas apreciaciones son exactas, la reunion de ambos elementos será una de las mayores garantías de acierto.

Como por otra parte la robustez de la vida de las naciones no depende de la potencia aislada de algunos intereses, á menudo alcanzada en perjuicio de otros, sino del simultáneo crecimiento de cuantos constituyen su alimento, de ahí tambien la utilidad de reunir en un centro á los representantes de todos á fin de conseguir su armónico desarrollo.

Si estas consideraciones eran ó no atendibles, si el pensamiento era ó no acertado, dígalo la espontaneidad con que fué acogido por el considerable número de personas que perteneciendo á todas las clases de la sociedad y representando ideas é intereses diversos nos reunimos para realizarlo. Dígalo tambien el resultado de nuestras tareas y sirva él de contestacion á los que al sentar los cimientos de nuestra obra creyeron ver en ella intenciones ocultas y motivos de peligrosas contingencias.

Hay personas que, pobres de sentimientos generosos, no saben esplicarse el porqué de ciertas acciones, que en los demás son naturales, sin atribuir las á motivos interesados. Otras hay, que decaído el ánimo por los desengaños y decepciones que han experimentado, lo miran todo con suspicáz prevencion, y creyendo que han penetrado los ocultos pliegues del corazon humano tienen la desgracia de no ver en él mas que el egoismo y las malas pasiones.

Estos, sin duda, fueron los que obedeciendo á sus hábitos sospecharon que el Ateneo se creaba para influir en la vida política del país. Lamentable es que las instituciones útiles no hallen el apoyo y cooperacion que por diversos medios todos pueden prestarles; pero desconsolador es ver que algunos, aunque sean pocos, pongan embarazos á su creacion y desarrollo, aun cuando para ello deban acudir á suposiciones inverosímiles, que inverosímil es pensar que puede responder á determinados fines políticos una reunion compuesta de personas que pertenecen á todas las clases de la sociedad y á todas las opiniones políticas, que tiene en su seno á las autoridades, y que sin reserva alguna discute, delibera y administra.

Otro género de objeciones se hicieron también á nuestra institución. Temían algunos que las discusiones tan ampliamente establecidas por su reglamento sobre toda clase de materias menos las religiosas y políticas, fueran motivo de manifestaciones inconvenientes y aun de disensiones intestinas. Realmente, no á todos es fácil, en el calor de la improvisación, mantenerse siempre dentro de los límites que la oportunidad y la conveniencia señalan; pero el modo como son juzgadas estas transgresiones, impide su reproducción, sirviendo de saludable correctivo á los que de él necesitan y de útil enseñanza á los demás. Y si lo atrevido del concepto ó la energía de la frase dan á estos ejercicios alguna animación y viveza, rarísima vez traspasan los límites de la conveniencia, entre personas que estimando el valor y la independencia de sus opiniones, respetan las de los demás, y se complacen en concederles la tolerancia que para las suyas reclaman.

Es tal, por otra parte, la importancia de la discusión, que no era conveniente por temores leves y de difícil realización renunciar á sus beneficios. Efectivamente, así como por medio de investigaciones y procedimientos variados llegamos á distinguir en los fenómenos naturales lo esencial de lo accidental, y á determinar la relación que existe entre los efectos y sus causas, así también las diferentes razones que se exponen en la discusión, son como otros tantos procedimientos que conducen el conocimiento de la verdad y al señalamiento de su esfera de acción.

Y todo cuanto se dirija á aumentar el número de verdades y el de sus aplicaciones, no solo contribuye á nuestra perfección, sino que cumple uno de los fines de nuestra existencia. Al crear al hombre dotóle Dios de inteligencia, y para que la ejercitara, no solo le dió necesidades físicas, sino que puso en su espíritu el deseo de saber, origen de utilísimas tareas y fuente inagotable de sólidos placeres.

Busquemos, pues, la verdad, y cultivemos todos los medios que pueden conducirnos á su descubrimiento.

Algo hay indudablemente, impenetrable á la inteligencia humana; no nos rebelemos contra la mano que sábiamente lo mantiene encerrado; pero sin llegar á ello, grande es el espacio que podemos recorrer, y poquedad de ánimo fuera detenerse ante los obstáculos sin haber intentado vencerlos.

No tiene el hombre la fuerza, la agilidad, ni la delicadeza y

extension de sentidos, ni, lo que es mas aun, el sorprendente instinto de que disfrutan determinados irracionales, y sin embargo, ha conseguido dominar á los mas fuertes, detener en su carrera á los mas ágiles y suplir la imperfeccion de sus sentidos, hasta el punto de que los de ningun otro le aventajan en extension y delicadeza.

Ni podemos tampoco conocer en la generalidad de los casos si lo que parece ser un impedimento para la realizacion de ciertos hechos tiene en realidad este fin, ó bien si convenientemente estudiado cederá á nuestros esfuerzos y se convertirá tal vez en dócil instrumento de nuestros deseos.

Los mares y la atmósfera, cuyas importantes funciones en el órden actual de la naturaleza, esplican suficientemente la razon de su existencia, pudieran tambien considerarse como medios empleados para mantener al hombre aislado en las partes sólidas del globo, supuesto que no se le han dado como á las aves y á los peces órganos propios para la natacion y el vuelo. Y, sin embargo, el hombre ha hallado el modo de atravesar los mares, aprovechando la fluidez del agua que precisamente en virtud de esta propiedad, se negaba á dar apoyo á sus plantas. Tampoco la tenuidad del aire ha sido obstáculo suficiente para impedirle su elevacion hasta el seno de la atmósfera, y no lo será tal vez para que mañana la recorra á su arbitrio.

Cumplamos, pues, con los deberes que nos han sido impuestos, consideremos el precioso don de la inteligencia, no como un regalo que se nos ha hecho, para que nos sirva de fastuoso adorno, sino como una facultad que se nos ha concedido para que la empleemos en beneficio del perfeccionamiento moral y material del género humano.

Concluido el anterior discurso, el mismo Sr. Presidente declaró inauguradas las tareas literarias, científicas y artísticas del ATENEO CATALAN correspondientes al año de 1867; y dió la sesion por terminada.

EL PRESIDENTE,

Juan Agell.

EL SECRETARIO GENERAL,

J. Fontanals del Castillo.